

00260

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO - U.N.A.M.
08.34
A 774
2

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO - U.N.A.M.

brecha

la alternativa periodística

Año 5

No. 67

1 de Junio de 1994

Región Lagunera

N\$ 5.00



- Con Zedillo los campesinos seguirán siendo los olvidados del gobierno
- Un sondeo de ONG's detecta la desconfianza del electorado y avizora un fraude mayúsculo
- Premios estatales de periodismo: aberración al servicio de la vanagloria
- Violencia, televisión y niños

En esta edición
Coordenadas de brecha

mejor escuela
literaria
...
...
...

la tolvanera: cuarto aniversario de rechupete

ensayo

introducción al universo narrativo de Inés Arredondo

Inés Arredondo construyó, con amorosa paciencia, tres espléndidos libros. En cada uno de ellos se lleva a cabo un periplo existencial orientado hacia la confirmación de que la vida humana es, por fortuna, efímera. Esta concepción encarna, deslumbrante, en una frase aún no desmentida por los ojos que han tentado la paciencia y el tiempo para mirarla con atención inalterable: "Todo desaparece antes de que lo hayamos mirado bien". (1) En esta inusual tersura radica la intensidad de una obra tan breve como luminosa. La conciencia de lo impercedero es el único nombre de la necesidad creativa. Edificar, piedra sobre piedra, palabra tras palabra, las historias de unos seres esperanzados en el quebranto de la soledad: ésta ha sido la directriz del universo literario habitado por Inés Arredondo. Cuando uno admira, con lucidez insomne, la pulcritud formal y la perfección entusiasta (el apasionado júbilo de escribir, con fervor, la travesía de la dolorosa existencia) de libros como *La señal*, *Río subterráneo* o *Los espejos*, la barroca novedad del verbo graciano surge tempestiva y dilucidadora: "hartazgos de agrado son peligrosos, que ocasionan desprecio a la más eterna eminencia". (2) La brevedad, aquí, significa decantación purificadora. El estilo de Inés Arredondo es, en efecto, cal sin arena, palabras tejidas sin exceso de gratuidad preciosista.

Es evidente que ese estilo obedece a una visión del ser que no agota, en sí misma, las posibilidades de una aurora creativa enemistada con la facilidad de los ocasos más lamentables. En Inés Arredondo la palabra es responsable de su lugar en el mundo. Tal vez por esto lo apretado de las urdimbres no refleja sino la misma escasez de felicidad, evidente en la existencia de los actores protagónicos, esto es, de los personajes más ceñidos a una fatalidad que encuentra su primer eco en la presencia misma de la soledad, en la vida de la artífice de *La sunamita*. Hay más: la mirada es, paradoja capital, lo único que no desaparece antes de que lo hayamos mirado bien. En la mirada de los personajes se produce el vaivén entre la soledad y el amor. Es la mirada una vacilación trascendente, una puerta que conduce a un vacío promisorio. En algunos relatos de *La señal* es la mirada el

último asidero frente a la desolación inminente. Así, por ejemplo, en *Olga* hay otra mirada, llena de piedad o de compasión que mueve al protagonista de *La señal*, a Pedro, a un fervor imprevisto: la mirada "inexpresiva y desnuda" del obrero que suplica besarle los pies. Y existe una mirada más, obsesiva y desesperada, la del hermoso cadáver de Mariana, víctima y recipiente del amor de Fernando. Mariana fenece y, con ella, con esa pieza verbal radiante y temblorosa, desaparece *La señal*. *La señal*, el primer libro de cuentos de Inés Arredondo, exige, como los otros dos, la interesada complicidad de nuestra mirada.

En otros cuentos de *La señal* la soledad es el destino prefigurado por la rivalidad entre los objetos de valor, es decir, entre lo que desean o aman los personajes principales de los relatos. Tal sucede en *Estío*, en *El membrillo* y en *Estar vivo*, en donde la ambigüedad de lo apetecido, la indefinición del sujeto respecto de lo que verdaderamente ama, conduce a la soledad en las postrimerías de las historias. En otros, como en *El árbol*



, quien narra se pronuncia contra la aceptación de la pérdida del objeto de valor, tras haber partido de una conjunción con éste en la imaginaria reminiscente. La soledad de Luis Alfonso, en el cuento *El amigo*, significada por el asedio infructuoso orientado hacia las mujeres de Benjamín (Lidia y Mara) es delatora, lo mismo que en *Flamíngos*, de la decadencia de las relaciones de pareja convencionales y rutinarias. La celebridad de *La sunamita* no resulta, desde esta óptica, gratuita. En ese cuento, quizá como ninguno, la sumisión a los valores y al código ético establecidos lleva a la protagonista a la experiencia de un infierno en donde se le impone el paradójico padecimiento del

placer. *La sunamita*, es obvio, ha sido engañada, seducida por su tío e inducida al matrimonio *in articulo mortis* por sus familiares. Al final es satanizada por los mismos que la orillaron a casarse. Y esa soledad, distinta porque se genera a partir del enfrentamiento con la Instancia represiva, similar al que se lleva a cabo en *Para siempre* —en donde se revela la pugna entre la modalidad del querer hacer (placer con Pablo) y el deber hacer (el presunto matrimonio)—, contrasta con la soledad gregaria, por así decirlo, de la mujer embarazada en el crepúsculo de *Canción de cuna*.

Los recuerdos recurrentes, áncora de un pasado redivivo, propician, en *La casa de los espejos*, el cuestionamiento de las relaciones afectivas presentes, tras la muerte del padre de Roberto Uribe Rojo. El personaje teme perder su objeto de valor, acosado por angustias de raíz pretérita. La soledad de *La extranjera* es, en cualquier sentido, más profunda. En ella no parece existir adhesión real a nada, a nadie. La extranjera es, por esto mismo, la desarraigada. Ningún afecto la mueve. Transita por este mundo alentada por la convicción de lo evanescente. *La extranjera* define, en mucho, la soledad de su artífice. He dejado para el final de este precipitado recorrido por los pasadizos de *La señal* a un cuento no en la narrativa de Inés Arredondo: *Mariana*. Ya destacó el poder sugestivo, la rareza hipnótica, de la mirada de la protagonista. *Mariana* es único porque implica la propuesta de una subversión radical en el análisis (y en el disfrute también) de los sentidos que animan todo relato —y lo que ocurre y puede ocurrir a sus principales actores. El objeto de valor es deseado con tal vehemencia que es esa misma pasión desmedida la que posibilita o determina su desvanecimiento. Quiero decir que el deseo, intensificado y acrecido, puesto en su génesis real como mediador entre el sujeto y el objeto, puede llevar al personaje a la eliminación de lo más amado. La pasión, por tanto, no siempre presupone posesividad, sino también destrucción y muerte. Existe, como se puede ver, una desolación que unimisma el destino de los personajes.

Inés Arredondo ha afirmado que en su segundo libro, *Río subterráneo*, en contraste con lo que ocurre en *La señal*, se despliegan redes temáticas distintas: la locura y la muerte.⁽³⁾ Hay, en ese libro, dos cuentos ejemplares porque revelan la profundidad emotiva de la mirada: *Año nuevo* y *En Londres*. En el primero de ellos se produce un encuentro fortuito en el metro de París. Dos desamparados hallan consuelo recíproco a través de la mirada que "es lo más profundo que hay"; en el segundo, una mujer atiende a un hombre herido, éste reacciona poco a poco. Luego prodiga una mirada de comprensión y de amor a la protagonista. Esa mirada es preferible a cualquier cosa en el mundo. Por haber atendido a Armando Gaxiola (que era un revolucionario) la confinan a vivir "entre los locos". No importa: ha conocido, mediante la mirada, el sentido de la existencia.

Otra historia, en la que el foco temático principal es el de la locura, es la que se desarrolla, laberíntica, en *Río subterráneo*. En ella el protagonista narrador apela, en todo momento, a un tú receptor con el que —perenne segunda persona— uno como lector se identifica. Hay una poderosa nostalgia en la profusa imaginería evocatoria de la voz narrante. Se alude a la locura de Pablo y a los efectos de ésta en Sergio y en Sofía. El río subterráneo es, de hecho, una metáfora de la demencia. Y si la vesanía es uno de los rostros de la soledad en *Río subterráneo*, la muerte es el otro, el más descarnado. La muerte, entendida como pérdida total de relaciones, frustra la posesividad del objeto de valor en algunos relatos. Esto sucede, por ejemplo, en *Palabras silenciosas*, en donde se narra el destino trágico de una vida en apariencia ordinaria.

En otros cuentos, como en *Los inocentes*, campea la nostalgia por un objeto de valor perdido (un hijo) mitigada por

la posesividad real de un hijo afantasmado que pervive, como espectro, en la memoria de la madre. En la parte final de este cuento, con la certidumbre de la desaparición del hijo, adviene la desaparición de su metáfora. El relato *Las muertes* se erige sobre una paradoja: la angustia que genera el conocimiento de una muerte remota en contraste con la indolencia ante una muerte próxima.

En algunos cuentos se aborda, de nuevo, el filón temático más explotado en *La señal*: la destrucción de la pareja estragada por el matrimonio. En *Río subterráneo* se muestra la relajación —la flojedad— del lazo que existe entre la mujer y su complemento (objeto de valor en el esquema greimasiano): *Atrapada*, *En la sombra* y *Las mariposas nocturnas* son ejemplos contundentes. En los dos últimos relatos la crisis en la posesividad del objeto de valor es inducida por la infidelidad de los protagonistas.

Hay un breve cuento, magistral, en *Río subterráneo*. En él se conjugan la transgresión del código de la lealtad de la pareja, la locura y la muerte: *Apunte gótico*. Allí, el padre muerto, yaciente en la misma cama, preanuncia una escena de necrofilia y de incesto: las faxes de la soledad son coincidentes. *Orfandad* y *2 de la tarde* son, por su contenido, excepciones. No obstante, el primero prefigura la desolación de *Lo que no se comprende*, cuento medular de *Los espejos*.

En *Los espejos*, primer cuento del libro del mismo nombre, Rodrigo es asacado por un destino que se empeña en anularlo. Este cuento ilustra, con una fascinante paradoja, la emergencia de la soledad a partir de la reproducción de la carne. El sentido de la propuesta posee una radicalidad incontestable. Radicalidad que emparenta con la observación borgeana que resalta el carácter abominable de los espejos porque multiplican el número de los mortales. La paradoja puede reducirse a la expresión elíptica: mientras más somos, más solos. El objeto de valor contiene, en sí mismo, el germen de la devastación desolatoria.

Raul, el protagonista de *Wanda*, experimenta la discordia entre los objetos de valor real (Wanda) y simbólico (Anita). Su conciencia es el escenario de dos representaciones simultáneas y simétricas, pero inversas. En ambas pierde la posesión relacional de lo que ama. Busca una sustitución premurosa pero adversa. Y retorna, con desesperación irrefrenable, a la busca de Wanda. Al final padece una soledad que sinonimiza con la muerte.

En *Lo que no se comprende* la disyunción inicial, que muestra a Teresa interesada en la comprensión de un ser cuya identidad desconoce, propicia en el lector la expectativa de un acercamiento. Los intentos por actualizarlo son frustrados por el advenimiento de Benjamín. En este punto del relato se entroniza una paradoja gemela de la que nutre el sentido de *Los espejos*: la aparición de un ser intensifica la soledad de otros.

En *Los hermanos*, la posesión institucional de un objeto de valor presente contrasta con la evocación de otro, ayer poseído por el amor pasión, que amaga con reaparecer a través del simbolismo de un lagarto muerto, el día de la boda de la protagonista. El matrimonio, cuyo sentido tradicional (retardatario) se orienta hacia la procreación de los hijos, al margen del placer que en él se prodiga, es criticado con acerada acrimonia. La reducción exclusivista del objeto de valor conduce, por desgracia, a una soledad compartida.

Si hasta aquí la soledad que asuela a los personajes protagonistas de *Los espejos* tiene que ver con la frustración de los amores filiales, fraternos o de pareja, en *Opus 123*, excelente historia larga, se narran las vicisitudes del amor entre amigos y se describe el camino, erizado de escollos, de Feliciano Larrea y de Pepe Rojas en busca de la actualización de su vocación melódica.

De amores evidencia otra de las aristas del amor humano.

En una inteligente exposición escalonada, en la que se despliegan en forma sucinta múltiples hilos diegéticos, Inés Arredondo recurre otra vez a la paradoja cimentada sobre las posibilidades desoladoras que advienen con la reproducción de la carne. Sólo que *De amores* posee un hondo sentido místico. El yo de Teodoro, personaje masculino central, es jaloneado por las fuerzas rivales de la Naturaleza y del Espíritu. La dubitación final es aleccionadora. En este relato es palmaria la riña entre el amor humano y el divino.

Sahara es un relato de heteróclita hechura, es la historia del desamor de la mujer entrevistada. Desamor raigal, ontológico e insoluto. La mirada del lector busca tras el texto, tal vez en el corazón mismo de la autora, el pozo de inmenso amargor, la mina de donde surge tan fortalecido como compacto sufrimiento. En *Sahara* la soledad no tiene orillas.

Quizá no sea tan desacertado decir que *Sombra entre sombras* es un relato que se erige como excepción en *Los espejos*. La adulteración del objeto del valor primario y el empalme de éste con otro que acentúa su presencia en el ocaso de la historia, fundamentan la tensión dionisiaca del texto. Es cierto que, al final, la protagonista y narradora parece desconocer la nostalgia de la soledad, la gravidez del abandono. Y como todo lo que ha ocurrido a los demás habitantes de *Los espejos* es desolatorio, no queda sino entender que *Sombra entre sombras* constituye el extremo imprescindible de esa magnífica paradoja que ilumina, con su vacuidad desoladora, los pasadizos del libro. Ha de verse, entonces, en ese jubiloso final de placer que encara las añagazas de la muerte, el signo necesario para fraguar el contraste entre la soledad y el gregarismo orgiástico.

Hemos dicho que en *Los espejos*, *Los hermanos*, *Lo que no se comprende* y *De amores*, el advenimiento de los seres humanos implícita (o conduce) a la soledad última de los protagonistas. En esos relatos ocurre una paradoja que se prolonga, magnificada ya, en todo el libro hasta culminar en la fruición desolatoria de *Sombra entre sombras*: cuando desgarras más el vacío de la existencia es, en rigor, cuando parece difuminarse. Esta es la enseñanza cardinal de *Los espejos*. El aislamiento sólo es vencido por la relación continuada que supone la literatura. Esta relación reconoce las posibilidades de la mirada como premisa de comunicación y de afecto. La soledad de las imágenes que habitan *Los espejos* sólo desaparece si la miramos bien, con amoroso detenimiento. La otra paradoja, en este periplo lectural que se inicia con la colocación de la primera piedra verbal de un edificio compuesto por ocho estructuras de consistente granito, tiene que ver con la desolación del arquitecto en contraste con la compañía especular que significa, para quien recepta, el acontecimiento capital del libro. La conciencia de la soledad, como principio emanatista que va de Inés Arredondo hacia sus personajes, al reflejarse en la superficie octogonal de *Los espejos*, posibilita, en nosotros lectores, su paradójico desvanecimiento. Los múltiples ascidios a un objeto de valor jamás posesionado con plenitud definitiva, muestran un camino tortuoso de difícil, casi imposible, seguimiento. Sólo miramos los vericuetos absurdos de la soledad, ya por fin a salvo de ella, con la conciencia avispada de que nos quedan todavía libros como éste, como *Los espejos* para vencer las innumerables trampas del desamor y del sufrimiento. (GPG)

1. Esta frase pertenece a "La extranjera", cuento del primer libro de Inés Arredondo.

2. Cf. *Oráculo manual y arte de prudencia* de Baltasar Gracián en la Edición de Arturo del Hoyo Martínez, Plaza y Janes, España, 1986, p.478.

3. Respecto de esto véase la entrevista de Elcna Urrutia en *Sábado*, 29 de diciembre de 1979, p. 19. Es oportuno decir aquí que Nedda G. de Anhalt ya hubo visto, de manera breve y lúcida, que en la obra toda de Inés Arredondo ronda, con obsesiva insistencia, el fantasma de la soledad: *Sábado*, núm. 654, 14 de abril de 1990, p.5.

crónica

la omnipresente crisis yolanda natera

En los últimos tiempos, la palabra *crisis* ha invadido la región lagunera. Aparece como una soberana que preside muchas de las conversaciones cotidianas. La *crisis* se yergue como una villana inevitable que produce insomnio en algunos, mientras que en otros, que logran dormir, aparece en sus sueños como un espectro de múltiples caras. Y no es para menos, pues según el diccionario, la palabra *crisis* significa: penuria, falta, escasez o ruptura del equilibrio. Durante algunos días del mes de abril, la *crisis* fue desplazada por el *Santos*, pero al pasar el furor futbolístico, la adversa palabra que nos ocupa recuperó su predominio. Y como muestra mencionaré algunos encuentros que sucedieron en la brevedad de una semana.

Lunes. Caminaba por el mercado lerdense, dejándome atrapar por el colorido de los puestos. En ese lugar de vendimia, las formas de frutas y verduras nos remiten al placer más primario que es comer. Luego, mi atención se fijó en elegir algunas frutas maduras y frescas. Me detuve ante un montículo de melones.

—¿Qué se lleva, señor? ¡Ya sabe que aquí tenemos todo fresquicito! —me dijo doña Cuca. Enseguida se sentó en una silla y bostezó, mientras yo escogía algunos melones.

—Viera que cansada estoy, —me dijo bostezando de nuevo y tratando de mantener abiertos sus ojos que yacían sobre unos medios círculos violáceos.

—Hasta ojeras trae, doña Cuca. ¿Qué le pasa?

—¡Ay señor, puras preocupaciones que me vuelan el sueño en las noches! Dos de mis hijos que son albañiles tienen dos meses sin chamba. Qué no hay quien los ocupe. Qué casi no hay obras. Y ellos sin poder sacar el chivo para su atajo de chiquillos. Es que la *crisis* está dura en todos lados. Aquí en mi changarro, la gente que llevaba dos kilos de tomate, ahora se lleva medio. La fruta la compran pocos pues para algunos es como un lujo. Y el carnicero de enfrente también está en un lamento, dice que cada vez llevan menos carne. ¡Está canija la situación!

Martes. Una mañana en el banco. Ante las cajas, una línea de personas serpenteaban deslizándose lentamente. Los enfilados mirábamos en derredor como quién busca entretener el tiempo y conservar la paciencia mientras que llegaba nuestro turno. Había rostros solemnes y afligidos, quizá de aquellos que harían



Razones y sinrazones de CIMAC y la población

Sara LOVERA / Yoloxóchitl CASAS CHOUSAL

QUIZÁ una de las más apasionadas aventuras del ser humano es el de la profesión de periodista. Una persona sedienta de conocer y averiguar, que vive el privilegio y la desventura de acercarse día a día a la realidad de los hechos, a la gente, a las cúpulas del poder. Capaz de asomarse a escenarios insospechados, de descubrir los secretos de la nación, de retratar realidades invisibles para una mayoría de la población.

Es una profesión ligada como pocas de manera directa, a los seres humanos, es decir, a la población. Se dice -no creemos que aquí alguien nos desmienta- que, además, somos observadoras subjetivas del movimiento de esa población. Somos también portadoras de sus inquietudes, sus necesidades, deseos y frecuentemente de sus acciones. También convertimos a nuestra tarea, en sólo una caja de resonancia del poder.

Sin embargo, cuando hablamos de población, de "explosión demográfica", nos hace pensar sólo en números, en tamaño. Hace tiempo que en los medios de comunicación, crecimiento poblacional a secas, es sinónimo de temores variados: ¿Somos muchos? ¿depredamos el hambre? ¿No alcanzan los recursos y el empleo? ¿Es tremenda la demanda de lugares en las escuelas? ¿Serán suficientes los alimentos? Temores variados que transmitimos a esa gente motivo de nuestra labor cotidiana.

Acabamos por perder entre tantas y tantas noticias el rostro de la gente, de esas personas cuya individualidad se diluye en los informes numéricos, en las frías estadísticas, en los llamados índices de todo y para informar buscamos el marco, lo espectacular, lo oficial, las definiciones científicas, la opinión de los especialistas. Precisamente nos olvidamos de la población, cuya definición simple es la de personas en colectivo.

Se dirá que esa es una forma de hacer periodismo. Y por desgracia así es. La propuesta del Centro de Comunicación e Información de la Mujer es precisamente romper con esta manera de contar las cosas. Nos importa la gente, y entre toda, de manera precisa nos importa la mujer, esa persona concreta que casualmente es la depositaria de la reproducción

humana, bajo cuyo ritmo vital se determinan una parte de todos esos números en que se ha convertido a las personas. Lo más obvio es que el fenómeno de la reproducción humana está ligado al cuerpo de la mujer, no existe otra manera, otra forma para la reproducción humana, más que aquella que se produce en el interior de nuestros vientres.

Esta preocupación central es quizá el motivo de este seminario. La población se concretiza cuando hablamos con la gente, con las mujeres, cuando a pesar de todo muchas periodistas y muchos informantes, somos capaces de escudriñar en la vida cotidiana, en la dinámica de los hogares, de la vida sexual de las parejas, de los motivos personales y económicos para migrar del pueblo a las ciudades. Ahí encontramos los efectos objetivos de toda política de desarrollo. No estamos diciendo, de ningún modo, que la transmisión de los datos globales deba ser abandonada, lo que planteamos es trabajar dialécticamente en ambos campos.

Sin embargo y a pesar de que en México hace ya casi 20 años que se lleva a cabo explícitamente una política de población, equivalente a controlar su crecimiento, los medios de comunicación, es decir muchas personas dedicadas al periodismo y a la información masiva, no hemos escudriñado en lo que significan estas políticas, por qué y cómo se determinan.

Quisiéramos matizar. Sí hay personas que abordan el problema, que cuestionan esas políticas, que ofrecen el testimonio de los protagonistas, que cuestionan esas políticas, que ofrecen el testimonio de los protagonistas, pero creemos que no es suficiente. No es noticia, ni se siente la necesidad de ir a investigar cuáles son los efectos de determinados programas mundiales, gubernamentales o de organismos civiles, que están ligados a fomentar políticas de control de población, sin tomar en cuenta a los sujetos centrales de esas políticas.

En cambio han sido los medios aliados acrílicos de la difusión sobre esta idea de que la población, su crecimiento, es una amenaza para el futuro de la humanidad. Primero se

habló de la explosión demográfica y ahora del desarrollo sustentable, definiciones que asumimos y repetimos sin suficiente reflexión. No quisiéramos que se pensara que de manera simplista estamos en contra de que las mujeres y las parejas decidan cómo y cuándo tener hijos. Lo que nos parece fundamental es que esas decisiones realmente se tomen en conciencia, de acuerdo a la realidad individual y en consonancia con el colectivo social.

Hace unos cuantos meses CIMAC promovió la difusión periodística para un importante encuentro de demógrafos. Al término de la inauguración una nube de reporteros y reporteras preguntaron al secretario técnico del Consejo Nacional de Población, doctor Manuel Urbina, si la Ciudad de México continuaría creciendo y si habría suficientes recursos para dar empleo y educación a todos. Había temores variados en esas preguntas y poco se escudriñó sobre lo que discutían los especialistas.

Noticias sobre población, tomadas sin conciencia son aquellas que están aparentemente aisladas de la política habitacional. La reproducción, el hospital y los servicios de salud, la educación y sus contenidos, la vida sexual, la migración por sexo, la ocupación, la distribución de los recursos, la política social, todo ello, se reporta a los lectores sin ninguna liga con la tan mentada política de población.

Un buen día, allá por 1977 surgió la denuncia: "se esterilizan mujeres en el estado de México"; luego surgieron los rumores sobre la esterilización y quién la llevaba a cabo. Casi 10 años después se informó que en sólo 4 años habían sido esterilizadas "voluntariamente" un millón 200 mil mujeres en distintas partes del país. Más tarde figuró en las páginas de los diarios el premio que recibió el Instituto Mexicano del Seguro Social por el éxito de su programa de planificación familiar. Se escondieron, en cambio, los análisis y los hechos precisos de lo que sucedía en los hospitales donde crece día a día, no sólo el maltrato a las parturientas, sino donde se practican miles de cesáreas. Nos asusta y lo damos como noticia, el fenómeno del embarazo en adolescentes y qué decir de la difusión sobre los crecientes índices de aborto clandestino. Cuestiones casi todas consideradas en las redacciones de los diarios como menores, para páginas interiores. Sólo será posible llevarlas a los grandes titulares cuando el número de parturientas maltratadas llegue a miles y provoque una protesta inocultable, un asunto, por cierto, que no se ha dado. De algunas cuestiones tan importantes como la muerte maternal o el crecimiento de la migración de mujeres pobres hacia otras latitudes, pasan como parte de la vida diaria. Nos hemos acostumbrado a reportar la desgracia, casi sin inmutarnos.

¿Eso qué tiene que ver con las políticas de población? ¿Cómo se planeó, con qué objeto, para qué sirve o por qué no sirve y a quién? ¿Cuál es la relación de esta política con el anuncio de un programa social?

Noticia frecuente ha sido el avance "poblacional" que significan los programas de planificación familiar; a ocho columnas se recoge en los diarios la información sobre las crecientes tasas de desempleo, pobreza, marginación, sin cuestionar qué tiene que ver eso con el estatus femenino, con la toma de decisiones, con la necesidad de migrar de una zona

donde ya no tiene futuro la agricultura para experimentar una nueva vida en las grandes ciudades. Y en cambio se envía a la sección de cartas y correspondencia la queja de una mujer a la que se le colocó un dispositivo intrauterino sin su voluntad.

Es decir las vivencias de las personas, consecuencia de políticas generales, pasan a segundo término. Llama la atención de todos los diarios el debate en la Cámara sobre las modificaciones al artículo 82 Constitucional, pero nunca llegó a la primera plana la modificación del Código Sanitario y ha sido invisible a nuestros ojos de informadores el significado de que hoy en los hospitales del Instituto Mexicano del Seguro Social, las parturientas permanezcan 8 horas al cuidado de los médicos después de dar a luz.

Lo que queremos son cifras sobre la gente. Cifras espectaculares, que frecuentemente se proyectan en los cubículos de los demógrafos o planificadores, desde donde no se sabe que tan frágil es el derecho humano de una parturienta o la más simple de las acciones en democracia que es tomar una decisión. Los demógrafos y planificadores cuentan a la gente, la visualizan como un número o como una meta, se hacen los planes o proyecciones de crecimiento en función de las necesidades políticas o económicas de un grupo.

Pocas veces nos preguntamos como informantes cuál es la base intrínseca de los llamados programas sociales, sobre qué bases se proyectan los índices de votación en una elección política, cómo se hacen los censos y para qué. Pasó casi inadvertido a los medios la molestia y el debate "entre especialistas" por los resultados del último censo, donde, según cifras oficiales, realmente bajó la población. ¿Qué tiene que ver eso con las negociaciones de nuestro gobierno en el debate del Tratado de Libre Comercio? etcétera.

Sin embargo es noticia importante el anuncio de la creación de 100 nuevas ciudades en el país para lograr la descentralización. ¿Y eso qué tiene que ver con las políticas de población? Además se nos ha hecho creer que la población es sinónimo de planificación familiar, de reducción en el número de hijos por mujer, de uso de anticonceptivos y pocas veces lo hemos cuestionado. ¿Dónde empieza y dónde termina la relación de estos fenómenos con la democracia y con el derecho a la información?

Lo más interesante, es que han sido los medios de comunicación masiva vehículos de convencimiento para que las personas varíen su conducta reproductiva sobre la necesidad de controlar o fomentar las migraciones; para alentar o desalentar el empleo en zonas determinadas — como el de la frontera norte — y han sido esos medios, donde muchas de las aquí presentes trabajamos, quienes difunden que habrá una vida mejor con una familia pequeña, sin cuestionar lo que las mujeres o las parejas desean.

Esta es la materia de nuestro trabajo cotidiano como periodistas. Así hemos aprendido a realizarlo, pero con esa pasión por el saber e investigar, podríamos "voltear la tortilla"; buscar qué existe atrás de cada cifra o programa y tratar de identificar cuando una decisión tiene que ver con las acciones poblacionales, con el control de la fecundidad de las mujeres

y con el respeto a los derechos humanos. Algunos reportes de organizaciones que trabajan con mujeres de las colonias populares, poco difundidas por la prensa, indican que no existe suficiente información entre ellas para planificar su familia y en su lenguaje frecuentemente manifiestan "ir al control" porque en el fondo, y eso es algo importante, frente a la crisis, muchas parejas o mujeres, realmente desean menos hijos. Ahora preocupa a los medios, porque preocupa a los políticos, el asunto del ambiente y hay quien sostiene que el crecimiento de la población lo destruye, de manera simplista este es un tema recurrente y no hay debate.

Otra vez, en esta época, los medios son vehículos de temores variados. ¿Alcanzarán los recursos para la gente? ¿Es importante que haya menos personas en la tierra? ¿Cómo evitar que se destruya la riqueza de los mares? El asunto ya está presente en el debate internacional: debemos ser menos, dicen los más. Otros señalan un contexto más amplio, que tiene que ver con la forma como se estructura un sistema industrial basado sólo en la ganancia. Según cada extremo se recomienda a las mujeres que tengan menos hijos. Otras corrientes hablan de defender la naturaleza permitiendo que las mujeres ejerzan su reproducción sin control alguno. El asunto, como ya vimos con nuestros invitados, es mucho más complejo.

Y ¿qué tiene que ver todo eso con las mujeres? Lo que nos preocupa ahora es cómo vamos nosotras, informadores, a transmitir a la opinión pública estas preocupaciones de cara a la discusión mundial que se realizará en El Cairo, Egipto, en 1994, y cuáles serán las consecuencias de la toma de decisiones de los gobiernos respecto a nuevas políticas poblacionales.

Cómo y por qué sería importante que desde los medios de comunicación pudiéramos impulsar la necesaria educación sexual para todos, qué podemos hacer para que se haga efectivo el derecho a decidir de las personas sobre el número y espaciamento de sus hijos, principio tan traído y llevado cuando se habla de población. Cómo podríamos actuar desde nuestras computadoras cotidianas a revalorar el papel social de las mujeres en este país y el mundo. Cómo voltear a ver a la gente y darle un espacio real en nuestras noticias cotidianas.

Hasta ahora es cierto que sólo hemos planteado dudas y preguntas. Lo que deseamos es provocar en el gremio periodístico, donde empezamos a ser una mayoría femenina, un interés vital para investigar estas cuestiones, más allá de las cifras macro, más allá de los informes oficiales o no gubernamentales. Quisiéramos romper esa forma cupular de hacer periodismo, romper nuestros prejuicios acerca de los temas que aparentemente no son noticia a la hora de competir con los espacios en los medios de comunicación, cómo voltear a ver nuestros propios vientres y cuestionar a quienes los planifican, los determinan en una maraña de intereses político-económicos, y cómo recuperar para nosotras mismas esa decisión planificadora. Materia informativa existe.

Frases para meditar

Enrique CHÁVEZ PENNA*

NO SOY alcalde absurdo (el alcalde)

Donde se consume mayor ingestión de bebidas (Un funcionario policiaco)

Tener un documento vencido implica no tener el vigente (el Director municipal de finanzas)

No se sabrá si los residuos personas están vivos (un reportero de la TV)

Los árbitros de futbol son como las mamás, a veces regañan y a veces se hacen tarugos por la misma falta (Burbujita)

Diego es un prepotente que quiere prohibir las invasiones (una lideresa y regidora Orona)

El poco conocimiento que tengo es muy poco (un funcionario policiaco)

Oído por ahí.

La gente no sabe si Marianito es un Caín por haberse echado el negocio de su hermano o un showman.

La iluminación terciada debería empezar por apagar los cientos de luminarias que permanecen encendidas al medio día.

Ahora resulta que se les ocurrió un nuevo impuesto: el de corcho en las fiestas familiares, no, no piensen que vivimos en los tiempos de su alteza serenísima, esto es en la época de Marianito.

Hace 23 años, Luis Echeverría Álvarez prometió encontrar a los responsables intelectuales de la agresión de los halcones.

Ahora prometen encontrar al autor intelectual del asesinato de Colosio ¿Usted cree?

Más de lo mismo

El "tequilíu" sólo puede probarse con recibos.

No es de dudarse que Marianito instituya los impuestos a las ventanas y uno especial al Santos por llegar a la liguilla y es que alguien tiene que pagar el desfalco de la anterior administración y es más fácil cobrárselo al pueblo que a los que le dieron la chamba.

Más le vale enderezarse porque ya están soplando vientos de fronda.

Ahora sí ya se aclaró: La super carretera Torreón-Saltillo, será 4-2-4, hasta que el tráfico requiera que se hagan los dos carriles que faltan.

Preguntas:

¿Qué fue lo que Cheo gestionó hace ya cuatro años?

¿Qué fue lo que se licitó?

¿Qué fue lo que se contrató?

¿Por qué no se nos dijo?

El problema va a ser que con esa tesis, el cunetario cepedil no se corregirá hasta que la lluvia lo requiera.

El cabildazo a Mariano no se dará, hasta que el pueblo lo requiera.

De ahora en adelante, en todos los discursos políticos deberá, mientras dura la euforia, hacer mención de los indígenas.

Este año podría comenzarse tratadora de aguas negras, así para el próximo año se iniciará la "operación tapujo".

Operación Tapujo es cuando después de cuatro meses la Secogef no ha hecho nada, ni en el drenaje pluvial ni en la 4-2-4

Gracias a las últimas actuaciones del gobierno, es muy posible que el pueblo, esta vez, sí imponga el voto de castigo, sobretodo en la elección de diputados y senadores. Ojo.

Aunque las tasas estén inestables, los cetes aumenten, el ISN esté guardando sus recursos, Marianito no dé una, a pesar de todos estos problemas; ahorita lo único importante es el Santos.

Violencia, televisión y niños

Mercedes CHARLES

EN ESTADOS UNIDOS, más de 3,000 estudios se han realizado sobre la relación que existe entre la violencia, la televisión y los niños. Es un tema que preocupa mucho a padres de familia, grupos de mujeres, psicólogos, pedagogos, maestros y comunicadores, principalmente por el incremento del nivel de violencia de programas y series televisivas, pero también por el hecho de que, en los últimos años, se ha registrado un crecimiento alarmante del índice de criminalidad infantil y juvenil, que involucra a niños y jóvenes menores de 18 años. Datos estadísticos muestran que un porcentaje nada despreciable de estos niños y jóvenes porta armas; las llevan a la escuela y a la calle y están dispuestos a usarlas para solucionar los conflictos que se les presentan o, incluso, por mera diversión.

El incremento de la violencia en los programas de televisión es un hecho en los Estados Unidos y, como México importa gran cantidad de ese material, también en nuestro país los niños están recibiendo una fuerte dosis de violencia televisiva. La Asociación Americana de Psicología plantea que el niño estadounidense presencia un promedio de 8,000 asesinatos televisivos antes de terminar la escuela primaria. Un estudio del Departamento de Comunicación de la Universidad de Pennsylvania muestra que en 1991 y 1992 los programas clasificados como infantiles contuvieron más violencia que aquellos dirigidos a jóvenes y adultos. Durante cada hora, los primeros mostraron 32 escenas violentas, mientras que los otros, sólo 4 en promedio, esto además de que más de la mitad (56%) de los personajes de programas y series infantiles mostraron comportamientos clasificados como violentos.

Otro estudio realizado por el Centro para los Medios de Comunicación y Asuntos Públicos de los Estados Unidos, manifiesta que en un sólo día (el 2 de abril de 1992), 10 canales televisivos exhibieron 389 asaltos sin pistolas, 362 escenas con pistolas, 273 pelcas con los puños, 272 empujones violentos, 226 amenazas con armas, 128 cachetadas, 95 destrucciones intencionales de propiedades y 73 asaltos simples.

Esta fuerte dosis de violencia televisiva da origen a una de las preguntas fundamentales que subyacen en la mayoría de las investigaciones sobre el tema. Preguntas que buscan responder cómo afecta a los niños estar expuestos a tanta escena violenta a través de la televisión. Por otra parte, existe

la preocupación de conocer qué tanto el incremento de la criminalidad infantil y juvenil que existe hoy en ese país se debe a la cantidad de violencia que pasa por el televisor y que muestra al niño, en forma cotidiana e incisiva, que la solución más eficiente para enfrentar cualquier tipo de problema es por medio del uso de la violencia.

Hoy en día, por una cantidad promedio de entre 25 y 30 dólares, los niños y los adolescentes pueden conseguir fácilmente una pistola en Estados Unidos. Una de cada 4 muertes de adolescentes se debe a disparos provenientes de grupos de iguales, lo cual, en 1990, se tradujo en 4,200 jóvenes muertos en enfrentamientos con otros jóvenes.

Muchos adolescentes, casi niños, consideran que portar armas es una acción necesaria para complementar su proceso de crecimiento y un ritual necesario para su iniciación en la edad adulta. Por lo general, estos adolescentes utilizan armas para adquirir respeto por parte del grupo de pertenencia y para evitar que otros jóvenes les pierdan el respeto o los molesten. Pero tener armas también significa dispararlas.

Los pájaros y los perros son sus primeras víctimas, después lo son los carros y las casas de aquellos considerados "enemigos", o sea, de chicos que los molestan, novios de las chicas que les gustan, miembros de otras pandillas, estudiantes de escuelas consideradas rivales, maestros que los reprueban, etc. Posteriormente, los disparos van en contra de esas casas y carros.

Pero ¿qué tanto la televisión influye en este comportamiento agresivo? En las investigaciones que existen sobre el tema no podemos encontrar un acuerdo de cuáles son los efectos de la violencia televisiva en la conducta de los niños y jóvenes. Existen estudios que sostienen categóricamente que la televisión fomenta la actitud agresiva en su público, mientras que otros plantean que la violencia televisiva produce un efecto catártico al permitir a los espectadores desenterrar, en forma simbólica, la agresión que guardan en su interior. Otros estudios relativizan aún más los efectos al sustentar que si el niño o el joven televidente tiene tendencias agresivas, éstas se verán magnificadas por los contenidos y escenas de violencia, pero que si no manifiestan esta tendencia, no hay ningún efecto por el cual preocuparse.

Ante la inquietud que existe al respecto y las múltiples presiones realizadas por asociaciones, grupos de mujeres y padres de familia, en junio de este año se reunieron las grandes cadenas televisivas de Estados Unidos para tomar una posición conjunta. Estas cadenas

llegaron a la conclusión de que, más de tratar de eliminar la violencia en la televisión —la cual ciertamente es una temática altamente redituable—, van a transmitir avisos que adviertan a los padres que el programa que van a presenciar tiene contenidos violentos. La respuesta a esta medida fue inmediata. Las organizaciones y padres de familia involucrados en la discusión respondieron que advertir sobre los contenidos violentos, no basta, ya que esta medida no considera que hay millones de niños que ven solos la televisión y que el 50 por ciento de los niños estadounidenses de entre 6 y 17 años cuentan con un aparato de televisión en su recámara.

Otro campo, directamente relacionado con la violencia y los medios de comunicación, es el de los videojuegos. Con una imagen visual dinámica, efectos sonoros y registro automático de puntuaciones, los temas y escenas que aparecen en esta forma de entretenimiento electrónico están, mayoritariamente, relacionados con escenas violentas.

Así igual que en la televisión, hay investigaciones que sostienen que la violencia de los videojuegos genera comportamientos agresivos. Aunque también encontramos estudios que muestran que los videojuegos agresivos en los que participan dos jugadores reducen el nivel de agresividad que se presenta en los juegos que se realizan en forma inmediata posterior. Por esto, estos estudios sostienen que los videojuegos agresivos producen un efecto catártico o relajante.

También se ha encontrado que, cuando se trata de videojuegos agresivos para ser jugados en forma individual, sucede exactamente lo opuesto: se presenta una estimulación de actitudes agresivas en

los juegos posteriores. Si se trasladan estas investigaciones al campo de la televisión, resultan ser un sustento a aquellos estudios que sostienen que la televisión produce actitudes agresivas en los niños, tanto por el alto contenido de violencia que contienen y como porque su recepción se realiza en forma individual, o cuanto más, acompañadas de muy poca interacción social.

Un aspecto que se ha encontrado en estas investigaciones es que, el contenido violento de los videojuegos ha mantenido alejadas a las niñas de esta forma de entretenimiento, mientras que la violencia ciertamente actúa como polo de atracción para los varones. Esta diferencia tiene importantes implicaciones posteriores ya que se ha visto que los videojuegos constituyen la puerta de entrada a la computación para la mayoría de los niños, en cambio, las niñas —alejadas de ellos por considerarlos agresivos y violentos— carecen de esta entrada lúdica al mundo de la computadora.

Actualmente no existen datos suficientes que nos permitan afirmar que la televisión o los videojuegos sean culpables o influyan en la violencia social, pero sus contenidos altamente agresivos se suman —a manera de estímulo— a una realidad social violenta, a la desintegración familiar, al consumo de drogas, al sinsentido de la vida y al desencanto que tienen gran número de adolescentes en el país vecino.

En México encontramos muy poca preocupación sobre el tema. Incluso no existen asociaciones ni grupos que se dediquen a estudiarlo en forma rigurosa y sistemática, por lo que hay poca información al respecto, pero tenemos la seguridad de que no estamos exentos del problema.



**EL PARTIDO
ACCION NACIONAL
DE GOMEZ PALACIO, DGO.**

FELICITA CORDIALMENTE

A todo el personal que labora en la revista

brecha

Con motivo de su

4º ANIVERSARIO

**Deseando que sigan adelante con la labor
de análisis periodístico.**

Atte. Adela Rivas Burciaga